

liar dependiendo de los usos que los participantes hacen de esta misma retórica, Heidanus (cartesiano calvinista), B. Bekker (adepto a diablo y a los encantamientos de mundo dentro del ala calvinista), Bredenburg (colegiante de Rotterdam), Meyer (maestro de la exégesis ateista e ilustrada), y en cierto modo, también Spinoza, todos ellos podrían ser llamados cartesianos y sin embargo no son pocos los puntos que les oponen y les separan. La clave de la polémica significación del cartesianismo en los Países Bajos y lo que esta esconde entre bambalinas es el punto primordial tratado en este segundo capítulo en el que la obra de F. Kuyper, furibundo oponente y antiguo amigo de Bredenburg dentro del círculo colegiante, es tratada con especial detalle. Tras algunas observaciones sobre las obras fundamentales de Bredenburg (*Heylzamen Raad tot Christelijke Vrede* 1672 y *Een Praetje over tafel* 1671), realizadas a lo largo del primer y segundo capítulos, el tercero entra de lleno en la *Enervatio Tractatus Theologico-Politici* (1975) y nos presenta una minuciosa reconstrucción de la historia de la publicación y malversación de esta obra que extraña tanto a contemporáneos e historiadores. La fascinación de Bredenburg por su objeto de crítica es tal que pretende utilizar las armas de su adversario para neutralizarlo con sus propio armamento. La identificación de Dios y la Naturaleza aparece como uno de los temas fundamentales de esta pormenorizada presentación de la obra que se detiene y valora críticamente las pruebas presentadas por Bredenburg.

El capítulo cuarto se centra básicamente en la *Wiskundige Demonstratie* (1676) junto con una sección dedicada a Beelthouwer y Jelles como críticos de la posición de Bredenburg. El quinto y último capítulo viene a cerrar las consideraciones acerca de la *Wiskunstige Demonstratie* junto con los textos que aparecen suscitados por el polémico significado de semejante escrito e incluye contenidos expuestos a lo largo de los otros capítulos. Se incluyen también en estas secciones referencias a las críticas de otros contemporáneos tan variados como Orobio de Castro, Kuyper, Lemmerman, Aubert de Verse, Van Geel y Verburg.

El volumen se hace acompañar de un pequeño sumario junto con un apéndice y una interesante bibliografía seguida de un registro de nombres. Por otra parte las copiosas notas que complementan los capítulos de esta obra nos ofrecen referencias de valor incalculable referidas a la investigación bibliográfica de fuentes y documentos. Para todos aquellos que no posean conocimientos de neerlandés suficientes para leer esta obra recordamos que, como es costumbre en las tesis doctorales neerlandesas, el volumen incluye un sumario al final de la obra redactado en inglés.

Esther ALVES LATOURNERIE

KLEVER, Wim. *Mannen rond Spinoza (1650-1700). Presentatie van een emanciperende generatie*. Hilversum, Verloren, 1997, 249p.

En el presente volumen W. Klever presenta un valioso material de gran utilidad

para todos aquellos interesados en la obra de Spinoza y en el contexto en el que ésta se configura. En contraste con sus anteriores obras, *Zicht op Spinoza: twintig tijdschetsen* (1994) y *Een nieuwe Spinoza in veertig facetten* (1995), en las que este autor nos introduce en el pensamiento de Spinoza a través de breves misceláneas, este estudio nos presenta el tejido cultural y científico en el que se desarrolla la obra spinozista. Se trata por lo tanto de variar el punto de mira y centrar la atención en aquellos personajes a los que Spinoza encuentra a lo largo de su trayectoria intelectual. Entre este círculo de amigos y simpatizantes no faltan los representantes del cartesianismo más radical que debaten periódicamente en Amsterdam sobre los nuevos desarrollos en ciencia y la filosofía, tampoco están ausentes personajes con los que Spinoza toma contacto en la Haya, Rijnsburg o Voorburg. De los doce capítulos en los que se estructura la obra once están dedicados cada uno de ellos a la obra de un personaje. Cada capítulo se estructura a su vez en distintas secciones dentro de las cuales encontramos un resumen biográfico del personaje mientras que las otras secciones están dedicadas a comentar una selección de citas de sus obras, gran parte de las cuales giran en torno a ideas fundamentales que encuentran puntos de convergencia con la obra de Spinoza.

Pieter Balling, un coetáneo de Spinoza preocupado, como tantos otros, por cuestiones político-religiosas es uno de los nombres que aparecen en el presente volumen. Su preocupación por la necesidad de un ambiente más tolerante le lleva a escribir *Het Licht op den Kandelaar* (1662). Además de traducir al neerlandés la primera publicación de los *Principia* cartesianos de Spinoza, P. Balling, gran conocedor de lenguas clásicas, aborda un análisis de la lengua, de sus ficciones y malentendidos. Las razones de este carácter ficticio e inasible de las palabras y sus confusos significados son básicamente de dos órdenes. Hay razones objetivas que residen en la naturaleza misma del lenguaje, a saber, la lengua se renueva constantemente y está sujeta a constantes modificaciones. Por otra parte, la comprensión de la significación que las palabras tienen para cada hablante depende de su historia personal de determinaciones entorno a las mismas. P. Balling no utiliza estos argumentos tanto para justificar la inadecuación de las palabras como para denunciar a aquellos que sacan impropia-mente provecho de los malentendidos y confusiones lingüísticas. En lo que a las *Sagradas Escrituras* toca se deduce por lo tanto que éstas pueden ofrecer algunas verdades comprensibles para todos aquellos lectores que estén dispuestos a hacer una comprensión razonada de las mismas pero en cualquier caso estas verdades, lejos de ser divinas, se mantienen a distancia de toda comprensión de lo sagrado en la medida en la que comprendemos que hay una distancia infinita entre las palabras, finitas y mutables, y la esencia de Dios, infinita e inmutable.

El viejo y poco ortodoxo profesor de latín con el que Spinoza aprendiera esta lengua en Amsterdam, Franciscus van den Enden, forma también parte de esta corriente ilustrada-radical que recorre el Siglo de Oro en este lado del continente. Uno de los puntos a tratar en torno a la obra de este personaje es sin duda su con-

cepción político-lógica caracterizada en grandes líneas por su carácter abierto, antiautoritario y realista. Acusado de conspiración, obligado a establecerse en París, arrestado y ahorcado un 27 de noviembre de 1674, este alborotador público no ha hecho más que enunciar ideas a las que cualquier mente que no este perturbada por el miedo y la confusión hubiera llegado mediante el mero raciocinio. Su *Vry Politijcke Stellingen* dibuja un sistema democrático en el que la ciudadanía se hace cargo de la gestión de una sociedad cuya pretensión no es otra que el bienestar de todos y cada uno de sus ciudadanos. Que la igualdad sin retórica radica en una ciudadanía sana e ilustrada y que todo sistema político que no tenga como efecto inmediato este bienestar autogestionado comunitariamente no tiene competencia alguna para reclamar o esperar obligación alguna por parte del ciudadano son ideas claras y distintas que ningún ser pensante podría negar y sin embargo no son pocos los que ayer como hoy no sólo se niegan a pensar sino que por añadidura no dudan en tratar de alborotadores a todos aquellos que no hacen sino afirmar lo que el buen cálculo y la experiencia enseñan sobradamente.

Tampoco podía faltar a esta cita textual Johannes Hudde, hombre erudito versado en lenguas clásicas y medicinas, que trabaja junto al matemático y astrónomo Frans van Schooten, primero como estudiante después como colaborador, y estudia con interés la geometría cartesiana. Los distintos cargos públicos que Hudde ocupara desde 1669, vinculados a la gestión financiera del ayuntamiento de Amsterdam, le granjearon una gran credibilidad que hizo posible la trayectoria de una carrera brillante. Sus cargos políticos, lejos de alejarle de sus intereses científicos, demuestran que en ambos terrenos nos encontramos con un personaje de impronta claramente práctica y realista. Reacio a perder tiempo en bagatelas retóricas Hudde busca incansablemente argumentos irrefutables, alejándose así del ejercicio de cualquier filosofía de corte puramente especulativo, y toma la matemática como guía conceptual imprescindible para no perderse en el complejo terreno real de la física. Sus trabajos en el ámbito de las ecuaciones esbozan un terreno conceptual muy abstracto y elegante al mismo tiempo que nos ayudan a penetrar *ad intima rerum medullan* en el mundo de las cosas. El adjetivo reduccionismo aparece asociado a la obra de Hudde a lo largo del presente capítulo. El significado de un tal calificativo, o al menos así lo entendemos nosotros, guarda relación con la elegancia matemática mencionada en las líneas precedentes. Por elegancia entendemos pues, en este contexto, matemáticamente hablando aun cuando ésta sea extrapolable a otros ámbitos o lenguajes, la capacidad para ser precisos o escuetos o, dicho de otro modo, la capacidad para no decir en cien palabras aquello que puede ser expresado en diez. En su *De reductio-ne aequationum* (1658) este matemático y óptico aventajado enuncia reglas básicas que nos ayudan a avanzar desde lo más simple a los vericuetos del espesor de lo complejo, exponiendo un universo de proporciones, secciones geométricas y perspectivas objetivas en el que toman especial importancia la cuadratura de curvas y el análisis de ecuaciones polinómicas.

Equivoco y ambivalente como pocos, Johannes Bredenburg, autor de la *Enervatio Tractatus Theologico-Politicus* (1675), ocupa otro de los capítulos de esta obra. Guiado por un espíritu conciliador este personaje perteneciente al círculo colegiante de Rotterdam escribe diversos textos en los que pretende hacer un llamamiento a la tolerancia entre las diferencias de las diversas sectas o grupos religiosos que dificultaban la gestión de asuntos municipales de interés común. La conciliación de la libertad humana y la omnipotencia divina, eje teórico que recorre el siglo XVII bajo múltiples variantes, atraerá la atención de este polémico autor. En lo que concierne a la última cuestión tratada, Bredenburg tiene una idea clara al respecto, dicha conciliación no puede quebrantar de ningún modo las leyes de la naturaleza o las conclusiones matemáticamente deducidas. Abundando en esta posición Bredenburg escribe la *Enervatio*, anteriormente citada, y un breve texto que lleva por título *Winskunstige Demonstratie dat alle verstandelijke werking noodzakelijk is (demostración matemática de la necesidad de toda operación racional)* (1684). La *Enervatio* fue posiblemente su obra más polémica cuyas tesis llegaron a suscitar críticas entre las que se encuentra el furibundo texto de Orobio de Castro que lleva por título *Certamen Philosophicum*.

Los capítulos dedicados a Burchard De Volder y Abraham Cuffeler nos muestran un desarrollo muy singular de la obra de Descartes en los Países Bajos. La lectura que ambos personajes llevan a cabo de la física cartesiana pasa por una crítica radical efectuada desde una perspectiva spinozista. O como W. Klever afirma, se trata de un cartesianismo spinozisticamente corregido. La mira principal de estos personajes es recuperar una física que no se someta a los subterfugios para dar cuenta de los movimientos de los cuerpos. El vacío, la gravedad y las fuerzas elásticas son algunos de los fantasmas frente a los que Cuffeler y De Volder tendrán que luchar provistos de la sola fuerza de los argumentos. El capítulo dedicado a De Volder, notable matemático y profesor en la Universidad de Leiden, nos ofrece no sólo muestras de sus textos más significativos tales como *Quaestiones academicae de aeris gravitate* (1681) u *Oratio de conjugendis philosophicis et mathematicis disciplinis* (1682) sino que además nos ofrece la crónica de una persecución fallida reconstruida a partir de la correspondencia De Volder/Leibniz. Esta correspondencia deja al descubierto no sólo la cómica futilidad de gran parte de las tesis leibnicianas sino que por ende nos permite observar como este servidor del príncipe de Maguncia aprovecha el campo de discusión científica como coto de caza de presuntos infieles. De Volder, fiel al pragmatismo de las ideas y a la racionalidad de ese marco teórico al que algunos llaman ciencia de los principios mecánicos, emprende una huida a tiempo no tanto por el peligro de ser acusado de ateísmo como por el tedio que produce perder el tiempo con quien no parece atenerse a la fuerza de los argumentos sino a la pueril fantasía.

El capítulo dedicado a Abraham de Cuffeler se abre con una presentación crítica de la lógica aristotélica. Su *Specimen artis ratiocinandi naturalis et artificialis ad Pantosophia manducens* presenta un marco físico en el que la diferencia aristotélica

artificial/natural ha perdido su sentido y en el que el modelo de la matemática desplaza a la lógica formal. La temática de este capítulo se centra especialmente en la crítica que Cuffeler realiza acerca de los principales errores y subterfugios de la física cartesiana. Cuffeler niega rotundamente la existencia de cualesquiera realidad, tendencia inercial o impulso de conservación innato, que de cuenta del estado, ya sea de reposo ya lo sea de movimiento, de un cuerpo. Todo estado de reposo o de movimiento de un cuerpo debe ser explicado por las presiones ejercidas por los cuerpos circundantes, esta es la idea principal en la que se basa el principio de relatividad de la inercia que este pensador propone. Es poca, por no decir ninguna, la distancia teórica que existe entre una física basada en este principio de relatividad inercial y la articulación modal expuesta en la *Ethica* de Spinoza, más precisamente en E1P28. Los modos como realidad existente responden a un proceso multidimensional de diversos impactos operantes, razón por la cual su estado de reposo o movimiento no puede dejar de depender de una determinación relativa a estas presiones diversas.

El médico alemán Walther Tschirhaus, amigo de Petrus van Gent y Schuller, aspira, al igual que Cuffeler, a construir un *ars racionandi naturalis* opuesto a la lógica tradicional de inspiración aristotélica al mismo tiempo que desarrolla una crítica de la noción de inercia dibujada por Descartes. El capítulo dedicado a este corresponsal de Spinoza nos presenta una interesante selección de textos extraídos de su obra capital *Medicina mentis sive tentamen genuinae logicae in qua disseritur de methodo detegendi incognitas veritatis* (1687). Esta obra constituye un intento de formular los principios de una nueva ciencia cuyo ejercicio reporta salubridad a la mente humana. No son pocos los temas de interés tratados en este escrito en el que la conceptuabilidad aparece como criterio de verdad por excelencia. Este criterio de verdad se encuentra estrechamente unido a un conocimiento cuyo modelo es la matemática en general y el álgebra en particular. Dentro de lo que podríamos llamar un espíritu protopositivista Tschirhaus está ocupado en construir un *exemplar* de ciencia universal unificada cuyo modelo por excelencia sería la física de la cual vendrían a depender todas las demás ciencias o disciplinas. El poder de esta ciencia es de suma utilidad al hombre ya que no hay mejor medicina que pueda sanar nuestra mente, o al menos esto es lo que este erudito afincado en los Países Bajos afirma. Bajo la sombra de un proyecto aparentemente cienticista se desarrolla curiosamente un cierto misticismo ligado a la idea de conocimiento y a la mente humana, donde el conocimiento parece dibujar el fino hilo que nos une con Dios (un Dios que no responde a una imagen personal ni articula una distorsión finalista pero a fin de cuentas Dios). No son pocas las perifrasis del *Tractatus de intellectus emendatione* y de la *Ethica* de Spinoza que encontramos en la obra de Tschirhaus (sin que se mencione el nombre del primero en ningún momento) lo cual no parece extraño en demasía ya que este médico poseía una copia manuscrita de la *Ethica* desde 1675. A juicio de Klever esto no debe ser interpretado de forma negativa ya que Tschirhaus, al igual que Cuffeler, ha mostrado en su trabajo que la herencia spinozista, aun diez años des-

pués de la muerte de este viejo pulidor de lentes, sigue ocupando un lugar activo en el debate intelectual del último cuarto de siglo. En la presente exposición del círculo de amigos de Spinoza no podía faltar un capítulo dedicado a la hermenéutica científica de Lodewijk Meyer. Este personaje oriundo de Amsterdam que conoció personalmente a Spinoza en la escuela de latín de Van den Enden armó no poco revuelo en 1666 con la publicación anónima del libro que lleva por título *Philosophia S. Scripturae Interpres. Exercitatio Paradoxa, in qua veram philosophiam infallibilem S. Literas interpretandi normam esse apodictice demonstratur et discrepantes ab hac sententiae expendantur ac refelluntur*. Afirmar abiertamente que las revelaciones contenidas en las *Escrituras* no eran necesarias para la salvación humana y sentar al mismo tiempo las bases de una hermenéutica aplicada a los textos sagrados (exégesis) no era sin duda una tarea poco arriesgada, no en vano su autor no ignora que la ira de los fanáticos y supersticiosos no esperará mucho para desatarse, motivo por el cual sólo llevará a cabo la publicación de esta obra dos años después de su redacción y lo hará de forma anónima. Gran parte del presente capítulo está dedicada a comentar y exponer fragmentos claves de la citada obra en la que Meyer, imbuido en un proyecto que supone la aplicación de la metodología cartesiana en el marco de la teología, no se resigna a renunciar a un conocimiento claro y consistente incluso en el ámbito de la teología y de las *Sagradas Escrituras*. Las distinciones entre significado, verdadero significado y verdad así como el análisis de las causas que explican la incomprendibilidad de las *Escrituras*, son algunos de los temas que aparecen a lo largo del capítulo. La oscuridad de las *Escrituras* como objeto de análisis no será en modo alguno obstáculo que nos impida aplicar un tratamiento filosófico o científico (en el siglo XVII tanto da una cosa que otra) que nos permita explicar la verdad tejida entre los textos. El concepto de naturaleza y la significación de la eucaristía son dos ejemplos tomados por Meyer para ilustrar este método interpretativo basado en la razón o, como Spinoza diría, en la luz natural. A lo largo de este capítulo se nos ofrecen asimismo una serie de datos biográficos tales como comentarios acerca de la labor de Meyer en calidad de director del teatro municipal donde colaboró muy activamente con grupos de trabajo. El teatro se convirtió para Meyer en un canal de difusión de las ideas. El carácter ilustrado de corte racionalista encontrará mayor apoyo de difusión en este medio que en el ámbito restringido de los tratados intelectuales puramente especulativos. El efecto de la creación de dicho grupo de trabajo no debió ser minúsculo ya que se llevaron a cabo más de 30 adaptaciones y traducciones de obras teatrales.

Uno de los mayores aciertos de la presentación de este volumen, que la hace distinta de otros estudios de contexto histórico en torno a Spinoza, es el enfoque o perspectiva desde la cual se trae a colación la vida y obra de un grupo de personajes que comparten escenario e ideas con el autor de la *Ethica*. Tal y como su autor nos lo explica en la introducción de la obra no se trata ya de traer a colación determinados personajes apoyándonos en la justificación biográfica en torno a la figura de Spinoza

sino que se trata de presentar, analizar y comentar los textos de todas estas figuras a partir de su propio valor y mérito. Este enfoque o perspectiva desde la que se abre esta obra ofrece al lector la posibilidad de adentrarse en un conjunto de textos y personajes de difícil acceso. Esta dificultad radica en muchos casos en la falta de traducciones de las obras aludidas (las cuales han sido escritas en algunos casos en latín en otros en neerlandés) así como en la escasa difusión de las mismas. En casos concretos, tales como el de A. Koerbagh, debemos sumar a estas otras dificultades añadidas tales como la destrucción parcial de su obra a manos de sus contemporáneos, lo cual no es motivo de sorpresa si consideramos que causas políticas determinaron, en el contexto histórico del siglo XVII, la difusión clandestina de una gran parte de publicaciones innovadoras y radicales. Volviendo a la novedad del enfoque desde el que se proyecta esta obra bien podría decirse que no se trata ya de llamar la atención sobre la influencia que Spinoza pudiera ejercer en estos hombres ni a la inversa sino que se trata más bien de comprender aquello que les une a todos y que justifica el subtítulo de este trabajo. Todos ellos forman el espectro de una generación emancipada. Un lector cauto se preguntará sencillamente ¿emancipada de qué? La respuesta es clara y contundente, una generación emancipada, en la medida de lo posible, de la superchería o la ignorancia, esa costra polvorienta que evita que la piel de las ideas respire y se mueva. Peor losa es difícil de encontrar que aquella que la superstición carga en nuestros huesos, bastones blancos de ciego que se pudren por dentro corroídos por los necios gusanos silenciosos que en lo oscuro mastican ignorancia que escupen a doquier en los intestinos de nuestros pensamientos. No en vano, como Shakespeare diría, el orgullo es un perro ciego del que nunca estaremos a salvo. Entre este círculo de mentes ilustradas y aireadas se encuentran también no pocos personajes pintorescos que son presentados en el último capítulo de la obra. Christiaan Huygens, G.F. Stosch, el zapatero Marinus de Middelburg y el doctor Bliet que vivió gran parte de su vida en un molino, son algunos de los trazos ilustres que vienen a configurar el espectro del campo eléctrico de las ideas que pululan por el Siglo de Oro. Todos ellos comparten sin duda, tal y como Wittgenstein diría, un cierto aire de familia, el aspecto de una ilustración temprana en la cultura europea en la que se presentan sin tapujos conceptos dinámicos que no se dejan embadurnar por melazas progresistas ni evolutivas, tal y como sucederá en las ilustraciones posteriores. Ni utópicos ni místicos ni idealistas, tan sólo frente a frente, todos frente a un único enemigo, el más feroz para la especie humana, a saber, llámese ignorancia, mal, superstición, superchería o estupidez.

Esther ALVES LATOURNERIE

Breve reseña sobre *De nacht* (la noche), coloquio que tuvo lugar el sábado 18 de noviembre en el Nighttonw de Rotterdam bajo los auspicios de la Thomas More Academie.